

ARTÍCULO

Suárez, Fernando Manuel (2015). “Los orígenes del Partido Socialista Popular. ¿Entre el viejo socialismo y la ‘nueva izquierda?’” (1972-1975)”, *Papeles de Trabajo*, 9 (16), pp. 312-338.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es reconstruir las principales características del Partido Socialista Popular (PSP), desde el punto de vista programático, al momento de su fundación. Sostendremos que el PSP sentó sus bases a partir de 1972 y que allí configuró algunos de sus rasgos estructurales. La hipótesis que guía este artículo es que, si bien el PSP se inscribió dentro de la tradición del Partido Socialista (PS) argentino, representó una forma original, crítica y peculiar del socialismo, tanto en términos organizativos como ideológicos. El PSP configuró su identidad en una relación confusa con el amplio campo de la “nueva izquierda” y el peronismo, en un diálogo conflictivo con otras expresiones y tradiciones políticas. El nacionalismo fue un rasgo constitutivo de su identidad inicial.

El trabajo se iniciará con una breve reseña histórica del PS en la Argentina hasta la década de los setenta. En segundo término, nos abocaremos a indagar la fundación del PSP, teniendo en cuenta el contexto histórico de su surgimiento, sus principales lineamientos ideológicos y programáticos. Finalmente, mostraremos sus primeras iniciativas tras su conformación, en particular su relación con el peronismo.

Palabras clave: *Partido Socialista Popular, nueva izquierda, socialismo, nacionalismo.*

ABSTRACT

The objective of this paper is to reconstruct the main features of the Popular Socialist Party (PSP) from a programmatic point of view at the time of its founding. We argue that the PSP sat bases since 1972 and there configured some of its structural features. The hypothesis guiding this paper is that while the PSP was entered in the tradition of Argentine Socialist Party (PS), this represented an original, peculiar, and critical form of socialism, and both organizational and ideological terms. The PSP configured her identity in a confused relationship with the broad field of the “new left” and Peronism, and in a conflictive dialogue with other political traditions. Nationalism was a constitutive feature of its original identity.

This paper will begin with a brief historical review of the PS in Argentina until the 70s. Secondly, we will work to investigate the foundation of the PSP, considering the historical context of its emergence, and its main ideological and programmatic guidelines. Finally, we show the first initiatives of PSP after its formation, in particular its relationship with Peronism.

Key words: *Popular Socialist Party, new left, socialism, nationalism.*

Recibido: 30/6/2014

Aceptado: 5/3/2015

Los orígenes del Partido Socialista Popular

¿Entre el viejo socialismo y la “nueva izquierda”? (1972-1975)¹

por **Fernando Manuel Suárez**²

Introducción

El Partido Socialista Popular (PSP) fue un partido político argentino fundado en 1972. Su devenir no ha merecido gran atención por parte de los historiadores y cientistas sociales.³ Sin embargo, es justo reconocer que ha tenido un papel central en los intentos de cooperación y articulación que las distintas expresiones partidarias del socialismo y la centroizquierda han protagonizado a partir de la reconstrucción democrática iniciada en 1983. Analizar

1 Una versión anterior de este trabajo fue presentado en la V Reunión del Comité Académico Historia, Regiones y Fronteras. Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Agradezco los comentarios de Silvana Ferreyra, Mara Petiti, Marcela Ferrari y Francisco Reyes, así como las sugerencias bibliográficas de Carlos Herrera. El artículo fue modificado y, espero, mejorado a raíz de las muy atentas y minuciosas observaciones y sugerencias de los evaluadores anónimos. Los errores y omisiones son responsabilidad absoluta del autor.

2 Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), actualmente cursando la Maestría y el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becario doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Centro de Estudios Históricos (CeHis) de la UNMdP y miembro del grupo de investigación “Actores y poder en la Argentina, siglo XX”, bajo la dirección de Marcela Patricia Ferrari. fermsuarez@gmail.com.

3 Como excepción, podemos señalar el trabajo de Lucio Guberman (2004) y la compilación de testimonios editada por Gabriela Dalla-Corte Caballero, Gustavo Álvarez y Marcela Prósperi (2012).

esta organización desde sus inicios nos permite rastrear algunos de los rasgos que el socialismo argentino mostrará en las últimas décadas del siglo XX y que, hasta el momento, han quedado inexplorados. En ese sentido, el PSP puede ser pensado y abordado tanto como una de las múltiples expresiones heredadas del partido fundado por Juan B. Justo en 1896, así como una experiencia novedosa de la política argentina con su propia impronta. Indagar los momentos fundacionales resulta gravitante para comprender los elementos constitutivos de una organización partidaria, en especial en lo que respecta a la definición de sus especificidades ideológicas y sus límites identitarios. Sin embargo, es preciso ser cautos y evitar querer encontrar todos los elementos significativos de la organización en sus orígenes, ya que esto atenta contra la comprensión de un proceso histórico en toda su complejidad.

El socialismo popular nació como formación partidaria a raíz de la fusión entre varias organizaciones y el menguado Partido Socialista Argentino (PSA), del cual el PSP podría considerarse, no sin algunos recaudos, como su heredero. Pensar la creación de este nuevo partido en un esquema de rupturas y continuidades con la longeva tradición socialista argentina representa un desafío difícil y no necesariamente fructífero. En gran medida, porque el PSP emergió como un actor diferenciado, pero en relación y diálogo con el fragmentario universo de organizaciones desprendidas del tronco del Partido Socialista (PS), dado que su inscripción en esa tradición no dejaba de ser tenue y no exenta de contradicciones. Su fundación a principios de la década de los setenta se dio en un escenario poco halagüeño para las expresiones de la izquierda moderada y para los deudos del socialismo argentino, dado que esta representaba una expresión política cada vez más marginal en un contexto de profunda polarización, inestabilidad y violencia política.⁴

El objetivo de este trabajo es reconstruir las principales características del PSP, desde el punto de vista programático, en su momento fundacional. Consideramos la constitución de un partido político como un proceso histórico complejo y prolongado en el tiempo, por lo que el análisis presente es solo un mojón en una reconstrucción que debe ser más exhaustiva. Aquí sostendremos que el Partido Socialista Popular sentó sus bases a partir de 1972 y configuró algunos de sus rasgos estructurales. A modo de hipótesis: si bien el PSP se inscribió dentro de la tradición del PS argentino, representó una forma original, crítica y peculiar del socialismo, tanto en términos organizativos como programáticos. Asimismo, configuró su identidad en una relación compleja con el amplio campo de la “nueva izquierda”, en auge en el período en cuestión, y el peronismo,

4 Sobre el período histórico aludido, remitimos a la obra general de De Riz (2003).

en un diálogo conflictivo con otras expresiones y tradiciones políticas.⁵ Creemos relevante dar cuenta de esto, en la medida que el PSP tendría un impacto decisivo en la fisonomía del socialismo postransicional, tanto en aspectos programáticos e ideológicos como en la renovación de los elencos dirigenciales identificados con esta corriente política.⁶

Es preciso ubicar al socialismo popular dentro del muy fragmentado, conflictivo e inestable universo de la centroizquierda o izquierda democrática, que incluía a varios grupos escindidos del tronco del viejo PS, sin acotarse a ellos. Todos esos agrupamientos incidirían de una u otra manera en las estrategias del PSP, tanto en su condición de adversarios como de potenciales aliados. Asimismo, resulta central, al menos en el momento fundacional, la relación que estableció el novel partido de extracción socialista con las dos principales fuerzas de la política argentina, el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, dado que estas marcaban el pulso de los debates públicos y las compulsas electorales. La vocación de constituir un partido socialista atento y congraciado con las “mayorías nacionales” hacía que los dirigentes del PSP buscaran vincularse a esas expresiones y tradiciones políticas, aunque sin perder su especificidad. En ese sentido, encontramos que el PSP tuvo una conducta errática al respecto que, si bien no tuvo una importancia demasiado significativa para la vida política nacional en términos concretos, incidió de manera recurrente en la vida interna de la organización y en torno a los posicionamientos programáticos y alineamientos políticos en esta etapa inicial.

Teniendo en consideración lo antedicho, el trabajo se iniciará con una breve reseña histórica del PS en la Argentina hasta la década de los setenta, con fines introductorios y sin pretensiones de exhaustividad. En segundo término, nos abocaremos a indagar la fundación del PSP, teniendo en cuenta el contexto histórico de su surgimiento y sus principales lineamientos programáticos. En la tercera sección, mostraremos las primeras iniciativas del PSP tras su conformación, en particular en relación con el peronismo. Finalmente, y como cierre, resumiremos el contenido del trabajo y propondremos algunas líneas de indagación futuras.

5 Siguiendo a Tortti (2009a), podemos definir a la “nueva izquierda” como un grupo heterogéneo de expresiones y agrupamientos políticos formados entre mediados de la década de los sesenta y principios de los años setenta, cuyo perfil identitario se fundaba en una dura crítica a los partidos de izquierda tradicionales de la Argentina, una reconsideración del fenómeno peronista y una radicalización ideológica y práctica.

6 Sin formar parte de las tradicionales expresiones del socialismo argentino, el PSP obtendría el primer diputado identificado ideológicamente con esa corriente, desde Alfredo Palacios, cuando en 1987 fue electo Guillermo Estévez Boero por la provincia de Santa Fe.

Socialismo: fragmentación y dispersión

La historia del (los) Partido(s) Socialista(s) en la Argentina ha sido tratada en una producción historiográfica acotada y desigual (Camarero y Herrera, 2005; Ferreyra, 2011), si bien muchos de estos vacíos se han ido subsanando en las últimas décadas. La historia de la izquierda argentina no se puede analizar completamente sin observar en detalle el desarrollo histórico del socialismo argentino, así como el prolongado proceso de diáspora y dispersión que se dio desde su fundación, en 1896, y que se agudizó a medida que avanzaba el siglo XX.⁷

El socialismo representa una tradición política significativa en la historia argentina del siglo XX, a pesar de su incapacidad para conformarse como un partido de masas y de sus dificultades para contener las disidencias internas que proliferaron en su seno. El como Partido Socialista Argentino (PSA) se destacó desde sus inicios tanto por lo señero de su fundación como por los rasgos novedosos de sus propuestas programáticas. Los aportes de su fundador Juan B. Justo se constituyeron tempranamente en una referencia fundamental para las incipientes izquierdas sudamericanas, así como una versión novedosa del socialismo, forjado desde un país periférico y distanciado explícitamente de los supuestos teóricos de raigambre marxiana (Aricó, 1999). Ya en 1896, junto con su Carta Orgánica y su Declaración de Principios, el PS presentó un programa mínimo que rubricaba una propuesta gradualista, que refrendaba su compromiso con el sistema democrático-liberal y su opción por la vía parlamentaria. Ese umbral que separaba el programa mínimo de lo explicitado en la Declaración de Principios operó como caldo de cultivo de los primeros diferendos entre sectores más radicalizados del partido y el grupo alineado con Justo (Martínez Mazzola, 2009).

Estos rasgos constitutivos signaron la muy intensa y conflictiva vida interna del socialismo argentino, que derivó en ocasiones en la expulsión o suspensión de dirigentes y militantes disidentes. Esta tendencia mostraba un partido con un sólido desarrollo institucional y con un eficiente dispositivo de sanciones internas, pero mostraba un enorme déficit para subsanar las diferencias internas y contener la diversidad de posiciones que convivían en su interior. Este rasgo se volvió progresivamente un signo de marcada vulnerabilidad, condición que se agravaba cada vez que el contexto sociopolítico nacional se encontraba –y esto ocurría regularmente– frente a una coyuntura conflictiva o de inestabi-

7 Justamente, "La dispersión" es el título del capítulo XV del libro *Qué es el socialismo en la Argentina*, de Alicia Moreau de Justo (1983). Para un somero estado de la cuestión, ver Camarero y Herrera (2005).

lidad.⁸ Ejemplo de ello fueron los cismas que dieron origen al Partido Socialista Internacional (1918) –luego Partido Comunista– y al Partido Socialista Independiente (1927), así como las resonantes expulsiones de Alfredo Palacios (1915) y de Enrique del Valle Iberlucea (1921).

Uno de los aspectos centrales para el PS en la primera mitad del siglo XX fue su relación no siempre fácil con las expresiones políticas mayoritarias: el radicalismo y el peronismo. Al primero se lo evaluaba como una forma más de la denominada “política criolla” y representante de la pequeña burguesía (Martínez Mazzola, 2009, 2010). Décadas más tarde, la posición frente al peronismo fue aún más dura y ubicó al socialismo como un opositor ineludible del gobierno. En ese marco, el PS lanzó encendidas diatribas que combinaban una convencida condena al gobierno de Perón, al que interpretaban como una forma autóctona del fascismo o una manifestación vernácula del totalitarismo (García Sebastiani, 1997; Herrera, 2005; Martínez Mazzola, 2011). El peronismo no solo acentuó la histórica dificultad de coordinación entre la organización partidaria y la militancia sindical, sino que también minó significativamente el apoyo electoral que había suscitado el socialismo en las décadas precedentes.⁹

Fue el interregno entre el derrocamiento de Yrigoyen y el golpe de 1943, el mayor éxito electoral para el PS, sobre todo considerando su representación legislativa. Durante ese período, el socialismo abandonó algunas de las tesis principales del período previo e inició una transición ideológica y organizacional a raíz, entre otras cosas, de la muerte de su principal dirigente. Entre esos muchos cambios se destaca el abandono del liberalismo económico por una propuesta marcadamente estatista e intervencionista, en consonancia con las demandas emergentes de una situación económica crítica e inédita que signaría el período de entre-guerras (Luzzi, 2001; Portantiero, 2002; Tortti, 2009b). Esta visión quedaría fuertemente en entredicho con el ascenso del peronismo, tensionada frente a la apropiación que el peronismo hacía de su programa y un antiperonismo de fuerte sesgo liberal-republicano que hegemonizaba la línea partidaria (Graciano, 2007).

Tras el derrocamiento de Perón, sería la ruptura de 1958 el hecho más relevante para comprender el devenir del socialismo en las últimas décadas del siglo pasado, y que pondría de manifiesto muchas de esas

8 Sobre las primeras décadas del PS, ver Martínez Mazzola (2009). Sobre la figura de Juan B. Justo, ver Portantiero (1999).

9 Para dar un ejemplo, en la elección presidencial de 1951, la fórmula compuesta por Alfredo Palacios y Américo Ghioldi obtuvo un magro 0,73% de los sufragios (54.950 votos), por debajo incluso del Partido Comunista. Para las elecciones de 1958, con el peronismo proscripto, la fórmula socialista alcanzaría poco menos del 3% (262.369 votos) con la fórmula Alfredo Palacios-Carlos Sánchez Viamonte.

tensiones latentes. Dicha fractura desembocó, tras una sucesión de disputas internas, en la creación de dos agrupaciones: el Partido Socialista Democrático (PSD) y el PSA (Tortti, 2005). Ahora bien, las diferencias que poblaban el PS a finales de la década del cincuenta iban mucho más allá de los desafíos que había planteado el enfrentamiento al peronismo y las diferencias interpretativas en torno a ese fenómeno político (Blanco, 2005). Los conflictos que atravesaban el partido eran muchos y diversos: diferencias ideológicas y programáticas, discusiones en torno a las formas de organización, pugnas generacionales, desacuerdos con respecto a las estrategias político-electorales e, incluso, enemistades de índole personal. Como bien señala Tortti (2005, 2009a), la disputa de 1958 cristalizó un conflicto entre dos facciones, pero que ocultaba otras diferencias y matices entre la dirigencia de uno y otro bando. En ese sentido, la autora identifica al menos tres sectores en disputa: uno “liberal”, que formaría el PSD; un segundo segmento catalogado como “moderado” o “socialdemócrata”, que incluía a Palacios y a Alicia Moreau y que confluía en el PSA; y, por último, un sector “radicalizado”, que conformaría el PSA en un primer momento, pero del que luego se desprenderían distintas expresiones de la llamada “nueva izquierda” (Tortti, 2005: 391-392).

Esta división sería un filón central en la trayectoria del socialismo y marcaría los procesos que se sucederían en las siguientes décadas. A pesar de ser la expresión minoritaria al momento de la ruptura, el PSD permaneció prácticamente incólume durante décadas, gracias a un cohesionado grupo de dirigentes, integrados en su mayoría a la Cooperativa el Hogar Obrero (Wellhofer, 1972), y a la preservación de prácticamente todo el patrimonio partidario.¹⁰ Por el contrario, el PSA sufrió su propia diáspora: para 1961, ya se había escindido y, posteriormente, fue diluyéndose en diversas expresiones partidarias más o menos efímeras (Tortti, 2009a). Uno de esos grupos, el que conservó el nombre de PSA, conformaría, en 1972, el Partido Socialista Popular.

El proyecto de un socialismo “popular”

En abril de 1972, el grupo de dirigentes que preservaba la sigla PSA, liderado por Víctor García Costa y Jorge Selser, confluyó con un grupo

10 Podemos afirmar, también, que una parte importante de los dirigentes socialistas del PSD pertenecía a distintas logias masónicas –esto debe ser tomado en consideración con cierta prudencia, dada la dificultad para documentarlo–. Las logias representaron un ámbito de sociabilidad privilegiado, y podrían permitir explicar cierta cohesión a lo largo del tiempo.

de militantes, en su mayoría universitarios, nucleados en el Movimiento Nacional Reformista (MNR) y el Movimiento de Acción Popular Argentina (MAPA), y dos agrupamientos menores de origen socialista –Grupo Evolución y Militancia Popular–, para conformar el Partido Socialista Popular (PSP) (Guberman, 2004).¹¹ Entre los principales dirigentes que motorizaron la fusión, se destacaban Guillermo Estévez Boero y Héctor Cavallero, por el MAPA;¹² Andrés López Acotto, de Militancia Popular;¹³ Carlos Spini y Carlos Costenla, del Grupo Evolución;¹⁴ y Víctor García Costa, del PSA.¹⁵ Este último ocuparía el cargo de secretario general durante los primeros años, tras la fundación del PSP.

La fundación de este partido se dio en un contexto de intensa movilización y radicalización política. En ese sentido, el PSP exhibía una retórica inflamada y antiimperialista, a pesar de que su práctica política discurría por el carril de un reformismo de corte nacionalista. El calificativo de “popular” asumido por la agrupación puede entenderse como una crítica explícita a las posiciones adoptadas por el socialismo vernáculo a lo largo de su historia, así como un homenaje a una experiencia partidaria efímera, de origen chileno, que había llevado el mismo nombre, aunque en términos concretos respondía a una restricción de la

11 Poco tiempo después, el PSP sufre la primera escisión cuando Jorge Selser se aleja y forma el Movimiento Socialista de Liberación Nacional. De esa agrupación se desprendería el Partido Socialista Unificado, encabezado por el luego dirigente de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, Simón Lázara. Posteriormente, el propio Selser formaría parte de la agrupación creada por el Almirante Emilio Eduardo Massera: el Partido para la Democracia Social. Más tarde, en el año 1974 estalló una disputa interna entre García Costa y Estévez Boero, que desembocó, primero, en una división y, más tarde, en el alejamiento del primero del PSP (Moreau de Justo, 1983: 179). En 1982, García Costa fundaría el Partido Socialista Auténtico.

12 Guillermo Estévez Boero era abogado. Entre 1955 y 1958 participó de la agrupación Acción Socialista, liderada por Dardo Cúneo (O'Connor, 2009), fue presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA) en 1959 y cofundador del Movimiento Nacional Reformista en 1960. Por su parte, Héctor Cavallero es bioquímico y fue dirigente del MNR. Estévez Boero fue el primer diputado electo por el PSP en 1987, mientras Cavallero fue el primer intendente socialista de la ciudad de Rosario (1989).

13 Andrés López Acotto era abogado, docente universitario y escritor. Fue militante del Partido Socialista desde su juventud, y tras la fractura de 1958 formó parte del PSA y, de manera efímera, del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) (Moreau de Justo, 1983; Tortti, 2009a). Tras alejarse del PSAV, fundó Militancia Popular que, en 1972, se fusionaría con otras organizaciones afines para constituir el PSP.

14 Carlos Costenla y Carlos Spini son abogados e iniciaron su militancia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. El Grupo Evolución fue un desprendimiento juvenil del Partido Socialista Democrático (Carlos Costenla, entrevista realizada por el autor, 1 de octubre de 2014)

15 Víctor García Costa es periodista y escritor. Fue concejal de la ciudad de Buenos Aires por el PSA entre 1965 y 1966. Ha escrito varios libros, la mayoría de ellos centrados en la figura de Alfredo Palacios, entre los que se destacan: *Alfredo L. Palacios. Un socialismo argentino y para la Argentina* (1986), *Adrián Patroni* y *“Los trabajadores en la Argentina”* (1990) y *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada* (1997), entre otros. Fue cofundador y primer secretario general del PSP.

legislación dictatorial que prohibía el uso del nombre Partido Socialista Argentino.¹⁶ Su visión era sumamente crítico de lo actuado por el PS y la izquierda argentina y se proponía, en consonancia con otros sectores de la “nueva izquierda”, rectificar esa práctica:

El contacto con la realidad impide que caigamos en el sectarismo, uniéndonos y ligándonos a las masas en una marcha ascendente, victoriosa, irreversible, hacia la liberación nacional camino al socialismo. De acuerdo con el desarrollo de esta línea, (...) estamos orgullosos de la amistad militante de los compañeros peronistas y de los compañeros radicales porque esa es la base del entendimiento entre las mayorías nacionales. ¿Qué dio la izquierda en el pasado a las mayorías agrupadas en los grandes partidos populares del país? Gorilismo y menosprecio fue su única respuesta a las mayorías nacionales (“Fundación del PSP”, palabras pronunciadas por Guillermo Estévez Boero en el acto constitutivo del Partido Socialista Popular, el 23 de abril de 1972, citado en Dalla-Corte Caballero *et al.*, 2012: 240).

En cuanto a su identidad, el PSP tomaba como referencia la figura de A. Palacios, y esto representaba casi la única ligazón simbólica explícita con el socialismo histórico. Esa referencia recurrente a la figura de Palacios, visible en los primeros años del socialismo popular, se diluyó a medida en que Víctor García Costa iba perdiendo posiciones dentro del partido hasta su definitivo alejamiento. La propia trayectoria política e intelectual de García Costa refleja con claridad su fijación por la figura del primer legislador socialista de Latinoamérica, por lo que la centralidad de ese vínculo con el resto de los miembros del PSP, y más aún, tras su salida del partido, es bastante más tenue y relativizable.¹⁷ Sobre ello, el dirigente marplatense Carlos Nivio señalaba que Alfredo Palacios era de las pocas figuras rescatadas por el PSP, pero que su impronta de díscolo y disidente no cuadraba demasiado bien con el énfasis que el socialismo popular daba a la militancia orgánica y su repudio a cualquier forma de “internismo” (Carlos Nivio, entrevista realizada por el autor, 4 de abril de 2013).

Mucho más clara y visible era la vocación de los socialistas populares de articularse con las fuerzas mayoritarias y las tradiciones populares de la Argentina. Así, se referían a peronistas y radicales como los “cimientos irremplazables del frente del pueblo” (PSP, 9 de julio de 1973). Se

16 “El nombre de ‘Popular’ fue impulsado por nosotros [Estévez Boero, Cavallero, Roberto Simes y Ernesto Jaimovich] frente al nombre de ‘Auténtico’ que promovía Víctor García Costa” (Héctor Cavallero, citado en Dalla-Corte Caballero *et al.*, 2012: 67).

17 En su discurso en el acto fundacional del PSP, Víctor García Costa sentenciaba: “(...) Alfredo Palacios, Maestro, te decimos hoy, aquí, que con este Partido Socialista Popular hemos puesto nuestro pie sobre la última huella que tú dejaste” (Palabras pronunciadas por el secretario general del Partido Socialista Popular, compañero Víctor García Costa, citado en Dalla-Corte Caballero *et al.*, 2012: 235).

criticaba el dogmatismo y el sectarismo de la izquierda, responsable de la fragmentación de las fuerzas populares, así como el exiguo anclaje nacional y popular.¹⁸ Como referente antagónico, se destacaba “A la derecha, sirviente y agente del imperialismo y la oligarquía terrateniente de nuestro país”, y expresaban: “la vamos a combatir en el campo que ella elija” (PSP, 9 de julio de 1973). Entre las expresiones político-partidarias atacaba fuertemente al desarrollismo, tildándolo de “agentes y comisionistas de los monopolios extranjeros” (“Fundación del PSP”, palabras pronunciadas por Guillermo Estévez Boero en el acto constitutivo del Partido Socialista Popular, 23 de abril de 1972, citado en Dalla-Corte Caballero *et al.*, 2012: 229).

El socialismo popular adoptó como declaración de principios la misma que el PS había propuesto en su fundación en 1896, todavía imbuida de una retórica afin al marxismo. El programa del PSP, por su parte, estaba dividido en cinco ejes: económico, laboral, social, político e internacional.¹⁹ De la observación de ese programa se evidencia la importancia de la sección abocada a la cuestión económica, que representaba más de la mitad del contenido del documento, que reproducía en términos concretos la creencia teórica de la primacía de la economía por sobre las otras dimensiones de lo social. Dicha propuesta exhibía una combinación peculiar de elementos que vinculaban al PSP con la tradición socialista, con la llamada “nueva izquierda” y con otros sectores de la política argentina. De esa combinación particular emergería su especificidad programática, que es lo que trataremos de dar cuenta en los párrafos que siguen.

Nacionalismo y antiimperialismo: el programa económico y social del PSP

El diagnóstico del programa del PSP era claro: acusaba a los capitales extranjeros y a la oligarquía terrateniente de forjar una economía dependiente y deformada, una dependencia que continuaba ininterrumpidamente desde los tiempos coloniales. Consideraba que los intereses del pueblo argentino eran contradictorios objetiva e irremediamente con los del “capital extranjero y sus socios nativos” y que para ello era “im-

18 El documento “¿Qué es el Partido Socialista Popular?”, editado por el PSP, refleja algunos de los cánticos de la militancia en consonancia con esto. Algunos ejemplos son: “¡Con el frente popular, a las sectas aplastar!”, “¡Política de masas, sectas a sus casas!”, “Izquierda, izquierda, las sectas a la mierda” (citado en Dalla-Corte Caballero *et al.*, 2012: 237 y ss.).

19 La plataforma del PSP fue publicada en el N° 2 de la revista *Nueva Sociedad* en octubre de 1972.

prescindible terminar con la actual estructuración del imperialismo y del latifundio, rescatando para el pueblo las palancas de decisión tanto en lo económico como en lo político” (PSP, 23 de abril de 1972). Al mismo tiempo, planteaba una economía al servicio de las mayorías nacionales, que incluía no solo al proletariado, sino también a los profesionales, a los estudiantes y a los pequeños y medianos empresarios.

En segundo lugar, el PSP proponía una planificación popular de la economía, en que “los medios de producción estarán incondicionalmente al servicio del pueblo”. Se presenta la idea de un Estado democrático y participativo, con plena decisión en materia económica, con una fuerte centralidad de las empresas estatales. El tercer apartado colocaba a la investigación científica y al desarrollo tecnológico como motor del desarrollo, señalando que: “el crecimiento económico ha dependido siempre del progreso científico y tecnológico” (PSP, 23 de abril de 1972).

Por último, el programa contenía una dura crítica al ingreso de inversiones extranjeras y al desarrollo por esa vía, atacando el núcleo duro de la propuesta desarrollista que había imperado, no sin matices, en el país durante una década. El socialismo popular concebía una economía basada en el “ahorro nacional” e independiente. Para ello, enunciaba un ambicioso plan de nacionalizaciones de empresas, que incluía la siderurgia, la industria química, la industria automotriz y de maquinaria agrícola, la infraestructura energética, los medios de transporte y comunicación, el sistema financiero y de seguros, el sistema bancario, el comercio exterior, los puertos, entre otras. Asimismo planteaba la protección de los recursos naturales y la explotación regulada desde el Estado, así como el monopolio estatal en la explotación del petróleo, el gas y el carbón. Aparecía también en su agenda la necesidad de efectivizar una reforma agraria que desarticulara la propiedad concentrada en latifundios y promoviera la creación de cooperativas de producción.

El programa planteaba una reestructuración del área privada de la economía, basada en un rígido proteccionismo que prohibiera cualquier importación que compitiera con la industria nacional. Se proponía una reforma impositiva y asistencia financiera para fortalecer una industria destinada a satisfacer “las necesidades sociales de capitalización y consumo” (PSP, 23 de abril de 1972). Por otro lado, se planeaba que la inversión estatal estuviera fuertemente focalizada en el interior del país, para promover el desarrollo de la producción y minar las desigualdades entre regiones. Eso presuponía una política de integración y descentralización basada en el desarrollo de las redes viales y ferroviarias alejadas del centro del país. Finalmente, concebía un esquema impositivo progresivo y redistributivo; un gasto público primordialmente orientado a salud, educación y vivienda; una política monetaria con sesgo antiinflacionario; una política ocupacional orientada a garantizar el pleno empleo y

con salarios dignos; y una política de control de precios articulada en torno a las organizaciones sindicales y vecinales y la promoción de las cooperativas de consumo.

La propuesta en materia social y laboral se hacía eco, en gran medida, de lo enunciado en el apartado económico. La propuesta laboral se centraba en una política en pos del pleno empleo, salarios dignos y con actualizaciones periódicas vía paritarias, equidad de género –a igual trabajo, igual remuneración–, eliminación del trabajo a destajo, ampliación del fuero sindical, abolición de cualquier normativa que restrinja el derecho a huelga, entre otros puntos. Por su parte, el programa social titulado “Educación, salud y justicia para todos” incluía una serie de propuestas escuetas sobre salud pública, educación, vivienda, cultura, juventud, familia, minoridad, comunidades indígenas, seguridad social, turismo y medios de comunicación en clave de inclusión y gratuidad. Si bien se centraba en la salud y la educación, la propuesta presentaba algunos aspectos novedosos como la incorporación de la problemática indígena, una ambiciosa política de fomento cultural y apoyo a la producción artística, la sanción de una ley de divorcio vincular, la promoción de estudios de posgrado, o una política de ordenamiento de los medios de comunicación masivos.

En términos concretos, tanto la propuesta económica como social no se distanciaban en demasía de las que podían enunciar, con algún que otro matiz, otras expresiones políticas del momento. El consenso estatista, proteccionista e intervencionista era común a varios sectores, y no parecía tener muchas fisuras dentro de las expresiones políticas ubicadas en el margen izquierdo del arco ideológico. Esta propuesta económica podía verse replicada con alguna diferencia de grado en sectores del peronismo e, incluso, del radicalismo. En ese sentido, se podría rastrear cierta filiación con sectores de la “nueva izquierda”, aun encontrar similitudes con propuesta programática de sectores radicalizados, si bien, como señalamos, ese consenso parecía estar bastante extendido en términos generales.

Carlos Altamirano (1987), en un artículo sobre la Junta Coordinadora Nacional,²⁰ sugería la existencia de una “izquierda nacional-popular” que podría ser útil para caracterizar al PSP y su vinculación con estos otros grupos. Según el autor, se trataba de un

20 La Junta Coordinadora Nacional fue una agrupación interna de la Unión Cívica Radical, fundada en 1968 por un grupo de jóvenes, entre los que se destacaban Federico Storani, Enrique Nosiglia y Luis Cáceres (Fernández, 2010). La vinculación de estos sectores con los dirigentes del PSP, en especial los provenientes del MNR, se remontaba a la militancia universitaria (Altamirano, 1987), sin embargo los vínculos posteriores son más difíciles de documentar, al margen de las coincidencias programáticas, ideológicas y conceptuales que inscribían a ambas fuerzas dentro del campo común del reformismo de izquierda.

... conjunto de corrientes y posiciones difundidas en varios partidos argentinos, se declarasen de izquierda (como en el caso del Partido Intransigente) o no (como los casos del peronismo y el radicalismo), y en el que se amalgaman nociones y valores nacionalistas con temas de inspiración socialista. Esta amalgama tiene como presupuesto que las desigualdades en el orden social (...) forman un cuerpo único, por decirlo así, con la dependencia en que se halla el país con respecto de centros imperialistas. Salir de esa situación, es decir, romper los vínculos de dependencia, requiere la movilización de todo el pueblo-nación; la liberación nacional, a su vez, debe abrir su paso a un orden más justo (Altamirano, 1987: 309-310)

Como se observa, la definición propuesta por Altamirano no dista demasiado de la de la “nueva izquierda”: incluye una identidad transversal a diferentes organizaciones políticas y simpatizante –o al menos no reactiva– con el peronismo. Útil para reseñar una lógica común, vinculada en gran medida a la sociabilidad y militancia universitaria, la definición de Altamirano dice poco de las especificidades que, muchas veces implícitas, tabicaban el campo político de manera decisiva en múltiples organizaciones en competencia y disputa.

En ese sentido, el programa económico del primer PSP podría inscribirse también en la tradición socialista, en especial con la línea partidaria asumida a partir de la década de los treinta, en cuyo caso las similitudes son asombrosas. Ideado por el dirigente Rómulo Bogliolo y los llamados “revolucionarios constructivos” (Tortti, 2009b), el programa del PS –en especial, tras la muerte de su fundador en 1928–, tomaría un cariz decididamente estatalista e intervencionista en consonancia con las ideas económicas que proliferaron ante la crisis económica desatada en las primeras tres décadas del siglo XX y que hizo eclosión en 1930 (Luzzi, 2001; Portantiero, 2002). Los puntos de contacto con el programa del PSP en los setenta son muchos y significativos, sin embargo también lo es también la omisión de cualquier mención a ese antecedente y a la figura de Bogliolo. Sin desconocer dichas coincidencias, está claro que la filiación con esa parte de la tradición socialista en los setenta era bastante tenue y, predominaba una crítica general a la trayectoria política del PS sin distinciones, en sintonía con las críticas del revisionismo de izquierda (Ferreyra, 2011).

En la sección siguiente, retomaremos el programa político del PSP que, si bien más breve, resulta más revelador para echar luz al posicionamiento concreto del recién nacido Partido Socialista Popular a principios de la década del setenta y su discutible inscripción en el campo de la “nueva izquierda”. Asimismo, nos mostrará algunos elementos decisivos en la configuración de su idiosincrasia política y el predominio absoluto del reformismo como modo de acción y posicionamiento político.

Democracia y participación: programa político

Retomando la línea argumental previa, encontramos que el PSP presentaba una plataforma política contraria a la tendencia de las agrupaciones de la “nueva izquierda”, revolucionarias o radicalizadas. En un clima de agudización de la oposición al gobierno de facto, en 1972, en manos del general Agustín Alejandro Lanusse, el socialismo popular sostenía una línea nítidamente antidictatorial, pero con un cariz diferente al de otras expresiones. En ese sentido, se podría identificar el posicionamiento político como de carácter moderado, democrático e, incluso, institucionalista, aunque cruzado por la retórica nacionalista y antiimperialista que se veía también en su propuesta económica.²¹

La sección política de la plataforma del PSP partía de la defensa de la soberanía nacional y el pleno ejercicio de las libertades políticas. Para que ello fuera posible, consideraban necesario que la movilización popular rescatase al poder político de manos del “capital extranjero, la oligarquía terrateniente y la burguesía aliada a esos sectores” (PSP, 23 de abril de 1972). Sobre esa base, el socialismo popular propugnaba por: a) la vigencia plena de los derechos y garantías constitucionales, b) las elecciones libres y sin proscripciones, c) la participación efectiva del pueblo argentino, d) una central obrera única y clasista, e) la independencia del Poder Judicial, f) la autonomía provincial, g) la derogación de la legislación dictatorial y h) el juzgamiento de los funcionarios dictatoriales.

Dichas propuestas requerían el desplazamiento del gobierno militar, pero a condición de erigir un sistema democrático. Se reclamaba la restitución del Estado de derecho y la derogación de la legislación dictatorial, así como el desmonte de todo el aparato represivo orientado a la persecución política y sindical. Se exigía el desarrollo de elecciones libres y sin proscripciones, anulando la prohibición que pesaba sobre el peronismo para participar de las contiendas electorales. El PSP proponía una democracia participativa y popular, diferenciable de la llamada “democracia formal”, que incluía rendición de cuentas, revocatorias de mandato y participación popular en la gestión y planificación de las políticas de Estado. Por otro lado, exigía la democratización sindical, lo que implicaba la convocatoria a elecciones, que dieran fin a las intervenciones realizadas por el gobierno de facto y zanjara los resultados de elecciones efectuadas de manera fraudulenta y, por ende, viciadas de

21 Carlos Nivio señalaba que el eslogan hegemónico entre las fuerzas de izquierda de la época era “Ni golpe ni elección: revolución”, mientras que por su parte, el PSP y el MNR proclamaban “Elecciones libres y sin proscripciones”. Esta inclinación ideológica le valía el mote de “amarillos” por parte de las otras agrupaciones más radicalizadas (Carlos Nivio, entrevista realizada por el autor, 4 de abril de 2013). En este punto, también encontramos coincidencias con las descripciones que sobre la Junta Coordinadora Nacional hacen Altamirano (1987) y Fernández (2010).

nulidad. Resulta interesante la inclusión de tópicos tales como la autonomía provincial y, más aún, la independencia de poderes, más ligadas a idearios federalistas y republicanos, reñidos generalmente con las ideas de la izquierda tanto de filiación marxista como peronista. Paradójicamente, esas ideas que distanciaban al PSP de los principios articuladores de la llamada “nueva izquierda” lo acercaban a ciertas propuestas del viejo Partido Socialista, e incluso a sus epígonos del Partido Socialista Democrático, siempre más proclives a defender las instituciones formales, el parlamentarismo y el equilibrio de poderes, que los nuevos agrupamientos más radicalizados.²²

En ese sentido, Guberman (2004: 95 y ss.) identifica tres elementos principales que conforman el núcleo de ideas del PSP: 1) socialismo, 2) nacionalismo y 3) reformismo. Si bien el PSP había adoptado como propia la declaración de principios originaria del socialismo, su identificación con la tradición partidaria era bastante *sui generis*.²³ El nacionalismo del PSP, por otra parte, aparecía de manera explícita y recurrente, tanto en sus documentos como en su identificación pública. El socialismo popular había incluido la enseña patria en el tradicional escudo partidario, y era el símbolo privilegiado en toda la liturgia de la organización. Asimismo, se practicaba una rígida disciplina interna que prohibía el uso o consumo de cualquier producto extranjero (Alfredo Lazzaretto, en entrevista realizada por el autor, 9 de abril de 2013). El reformismo, por su parte, estaba estrechamente ligado a la militancia universitaria, de la que provenía el grueso de los dirigentes más importantes del PSP.²⁴

Por otro lado, es indudable que el PSP buscaba filiarse, no sin contradicciones y con reservas, con la tradición populista por excelencia de la Argentina: el peronismo. En gran medida, la crítica del socialismo popular a la actuación del PS en la historia argentina, consustanciada con el de otros agrupamientos de raíz socialista, estaba centrada en la incomprensión que este había tenido del fenómeno peronista y, en mayor medida, de las preferencias de los sectores populares. La relación del PSP con el peronismo y el radicalismo distaba de ser lineal, o una simple adhesión acrítica. En ese sentido, Estévez Boero señalaba en 1971:

22 Esto se puede corroborar en los documentos y propuestas del socialismo democrático del período. Ver Partido Socialista Democrático (1970).

23 Lucio Guberman (2004: 96) señala que tanto los aspectos programáticos como la apelación a la tradición ética del socialismo daban al PSP “un lugar legítimo en ese linaje”. Si bien podemos acordar parcialmente en este punto, lo cierto es que la adhesión a la tradición socialista argentina era, en los orígenes PSP, al menos tenue, las referencias a los próceres partidarios eran exiguas en su profusa producción documental y las propuestas podían ser asimiladas fácilmente a otras expresiones políticas diferentes.

24 Sobre el MNR y su participación en el movimiento estudiantil universitario, ver Millán (2013).

La clase media tiene su representación dentro de la Unión Cívica Radical, mientras que la amplia mayoría de la clase trabajadora está representada en el partido peronista. Lo que acontece es que los grandes partidos populares argentinos tienen una ideología burguesa y por ende no plantean el cambio de sistema, sino el perfeccionamiento del mismo en diversos niveles (citado en Dalla-Corte Caballero *et. al.*, 2012: 233).

En diciembre de 1972, con la firma del secretario general Víctor García Costa, el PSP lanzó un documento titulado “El Frente Justicialista y la liberación nacional”, acerca de la posibilidad de que el partido se integrara a una coalición con el Partido Justicialista y otras agrupaciones. En ese documento se narra un proceso de negociación interpartidaria en pos de un núcleo de coincidencias mínimas en pos de la conformación de un frente electoral. Allí, la dirigencia del PSP señalaba su vocación frentista, basada en la búsqueda de acuerdos y en la postergación de los fines últimos de los programas de cada organización, aunque consideraba necesario que esas coincidencias “debían alinearnos a todos en un ataque frontal a las causas generadoras de la dependencia y el latifundio, es decir, el imperialismo y la oligarquía” (PSP, 9 de diciembre de 1972). La ausencia de estos puntos considerados vitales obturó la posibilidad de un acuerdo, dada la imposibilidad de constituir un “Programa de Liberación”, según las pretensiones de la dirigencia socialista. El PSP sostenía la “imprescindible necesidad de la constitución de un Frente del Pueblo integrado por las mayorías nacionales, con un claro Programa de Liberación Nacional”, pero la falta de acuerdos programáticos²⁵ y su escasa representatividad hizo que el PSP desistiera de integrarse al frente con el peronismo tras agotar todas las instancias.²⁶ Sin embargo, el PSP sostenía que su desafección del Frente no implicaba ubicarse en la oposición ni “retacear apoyo a la medidas que se tomen en beneficio del pueblo”, y que jamás enfrentarían a “sus compañeros que son los trabajadores peronistas” (PSP, 9 de diciembre de 1972).

Peronismo, socialismo y Frente del Pueblo

Una vez trunca la posibilidad de aliarse con el peronismo, el PSP mantuvo una postura ambigua y decidió abstenerse en las elecciones de marzo

25 Entre los puntos que el PSP consideraba vitales para la propuesta programática estaba el enfrentamiento decidido a la oligarquía terrateniente y los monopolios extranjeros y, como contraparte práctica, un ambicioso programa de nacionalizaciones y expropiaciones.

26 El documento del PSP explica: “No se trató en ningún momento de eludir responsabilidades, y por eso se agotaron todas las instancias hasta las últimas consecuencias. Mas el Partido Socialista Popular consciente de lo que representa políticamente, comprendió que no tenía posibilidades de presionar sobre las demás fuerzas políticas y organizaciones sociales para obtener las medidas que a su juicio son inexcusables en el camino de la Liberación Nacional y para obtener el bienestar mensurable del pueblo” (PSP, 9 de diciembre de 1972).

de 1973. Tras el abrumador triunfo de la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), conformada por Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima, el socialismo popular se mantuvo expectante. Sin embargo, a raíz de la nueva convocatoria a elecciones para septiembre del mismo año, el socialismo popular publicó un documento en el que se convocaba a votar la fórmula Perón-Perón, so pretexto de que era razonable e imprescindible un cambio de conducta frente a un cambio en la realidad.

Titulado “Respeto a la voluntad popular”, el documento señalaba con contundencia:

El Partido SOCIALISTA POPULAR al votar la fórmula del Movimiento Nacional Justicialista, vota al RESPETO DE LA VOLUNTAD POPULAR. El Partido Socialista Popular con este voto también vota y se adhiere estrechamente a la realidad nacional. El Partido vota la verdad de nuestra realidad histórica (mayúsculas en el original) (PSP, 23 de agosto de 1973).

Los argumentos de apoyo se articulaban en torno a un realismo objetivista y posibilista, que refrendaba la necesidad de acompañar a las mayorías nacionales en sus preferencias, al tiempo que coincidía en gran medida con sus demandas de elecciones libres y sin proscripciones.²⁷ No obstante, este apoyo era concebido en clave etapista y evolucionista, como un primer paso necesario –pero no suficiente– hacia el socialismo y la liberación nacional:²⁸

La lucha por la liberación y el respeto por las voluntades populares no constituyen tareas antagónicas, el respeto a la voluntad popular constituye un requisito esencial en todo proceso tendiente a la Liberación Nacional en el camino hacia el Socialismo... (PSP, 23 de agosto de 1973).

El documento expresaba la necesidad de vertebrar un frente integrado por todos los sectores populares, como condición necesaria para coartar la posibilidad de intentonas golpistas y avanzar hacia la “Liberación Nacional”. En ese sentido, el socialismo popular consideraba necesario mitigar las divisiones irrelevantes en el campo popular, con

27 “... es preciso adoptar un respeto activo por la voluntad popular, y es preciso no reiterar los errores, las engañifas, el subjetivismo y los métodos erróneos de análisis de la realidad” (PSP, 23 de agosto de 1973).

28 “El Partido SOCIALISTA POPULAR señala, acepta y se compromete con esta realidad, con la verdad objetiva del proceso histórico. No para conformarse con ella, sino para partir de esa realidad, para incidir sobre ella, para modificarla y hacer de la Nación Argentina una posibilidad futura de bienestar, de libertad y de independencia para sus habitantes y de solidaridad con los pueblos del mundo, con la construcción de una nueva humanidad” (PSP, 23 de agosto de 1973).

el fin de poner en foco la contradicción fundamental entre Nación e imperialismo. El apoyo al peronismo era presentado por el socialismo bajo el argumento de conciliar su programa con las preferencias de las mayorías, no sin antes aclarar que se bregaba por la constitución de una sociedad socialista como objetivo último.

Esta relación de apoyo con condiciones al justicialismo, de adhesión distante al gobierno de Perón, se mantuvo por parte del PSP en esos años. Esa postura se refrendaba en una convencida defensa de la democracia y de la voluntad popular. Eso se puede observar claramente en el documento publicado en 1974 titulado “En el 164º aniversario de la patria y en el 1er aniversario del triunfo popular”, en el que se repetía la misma fórmula: “Nuestro objetivo es la Liberación Nacional, y sabemos que no podemos hacer la Liberación Nacional sin las mayorías nacionales”.

Esa afinidad con el peronismo se hará más relevante aún al momento del deceso de Perón. En un mensaje firmado por Estévez Boero se señalaba que “El actual gobierno es expresión de la soberanía popular. No existe en consecuencia, posibilidad de avanzar hacia la liberación nacional y hacia la obtención de mayor bienestar para el pueblo, al margen del actual gobierno”, y agregaba “EL PRIMER OBJETIVO QUE EN EL MOMENTO ACTUAL SEÑALA EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR (...) ES LA DEFENSA ACTIVA DEL GOBIERNO POPULAR” (PSP, 3 de julio de 1974).²⁹ Asimismo, denunciaba la campaña de desprestigio que acuciaba a la presidenta y la instigación de un nuevo golpe militar, con especial foco en ciertos medios de comunicación.

Tras el II Congreso Nacional del Partido Socialista Popular realizado el 5 y 6 de julio de 1975, se ratificaba la misma línea programática hasta entonces seguida. Allí se señalaba que el retorno de Perón al gobierno había sido un signo de “alto nivel de madurez, de asimilación y de superación del pasado” y sentenciaba que ese era “el único camino para derrotar a los enemigos del pueblo y construir, en forma independiente, un futuro mejor para las mayorías nacionales” (5 y 6 de julio de 1975). Reiteraba la necesidad de conformar un Frente del Pueblo; de disuadir las diferencias entre los sectores populares, las clases medias y la pequeña burguesía; y de realizar una convocatoria amplia que integrara a las mayorías nacionales.

La situación acuciante y la crisis económica que asediaba al gobierno de Isabel Perón tras el “Rodrigazo”³⁰ hicieron que el PSP publicara un

29 Las mayúsculas figuran en el original.

30 “Rodrigazo” es el nombre con que fue popularizado el plan económico implementado por Celestino Rodrigo durante el gobierno de Isabel Perón. Dicho plan consistió en una devaluación de 150%, un aumento de tarifas del 100% y un aumento salarial del 45%, lo que tuvo como

nuevo documento en noviembre de 1975 con la consigna “Defender la soberanía popular para asegurar la posibilidad de un futuro de libertad, bienestar e independencia nacional para las mayorías nacionales”. Allí se señalaba, una vez más, a los monopolios extranjeros y a la oligarquía terrateniente, y acusaba a los medios de comunicación de “antinacionales” y “antipopulares”, por ejecutar una campaña psicológica que alimentaba el caos y la incertidumbre. Al mismo tiempo, se condenaba el “terrorismo” en todas sus formas, por contribuir al derrumbe de las instituciones y atentar contra la soberanía popular, así como se alertaba sobre la posibilidad de un nuevo golpe de Estado. Se consideraba que era “preciso suprimir, por miope y antiargentino, todo cálculo político basado en el fracaso del gobierno electo por el pueblo” y se lanzaba una convocatoria amplia³¹ para “acordar un plan nacional que asegure el respeto de la soberanía popular, la defensa de los intereses de las mayorías nacionales y el imperio de la libertad, el bienestar y la independencia nacional”.³²

La sostenida militancia antigolpista del PSP, que criticaba por igual a los promotores de una intervención militar y a la guerrilla, se mantuvo hasta los últimos momentos del gobierno peronista, aún con críticas explícitas al rumbo adoptado por la presidenta en funciones.³³ Esta postura, común a otras expresiones políticas, expresaba un compromiso decidido con las instituciones democráticas y con la vigencia de las garantías constitucionales.³⁴ Ante la inminencia del golpe, *La Vanguardia Popular* publicaba:

El país es como un zoológico en el cual se han roto todas las jaulas: la única ley que rige ya en él es la ley de la selva. Las fieras más rapaces, más sanguinarias devoran y tratarán de devorar a los demás integrantes. Las fieras rapaces y sanguinarias de Argentina son los monopolios extranjeros y la oligarquía terrateniente, que hoy atacan las reivindicaciones, los derechos y las ganancias de los integrantes de las mayorías nacionales, como lo hicieron en 1930, en 1955 y en 1966. [...] Hoy es muy posible que algún grupo de argentinos encabece un

resultado un derrumbe del salario real de tremendas dimensiones.

31 La convocatoria incluía a todos los partidos políticos, a la Confederación General del Trabajo (CGT), a la Confederación General Económica (CGE), a la Federación Agraria Argentina, a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia.

32 “Esta línea argumental se puede ver en las editoriales de *La Vanguardia Popular*, de los números de febrero, marzo, abril, junio, julio y septiembre de 1975.

33 En julio de 1975 se indicaba: “Tal cual lo expresáramos, la coexistencia de un gobierno de accionar popular con los monopolios y la oligarquía resulta imposible. O este gobierno se ve embestido por las fuerzas reales que estos sectores tienen en el país, o el gobierno cambia su planteo por un accionar en beneficio de los monopolios y la oligarquía. Esto último ha acontecido en nuestro país en el último recambio del equipo económico, que encabezó el ingeniero Celestino Rodrigo, a partir del nuevo trato privilegiado con las empresas multinacionales. La contradicción de esas políticas con los intereses populares y con los intereses nacionales, es clara y concreta” (*La Vanguardia Popular*, julio de 1975).

34 Esta lectura era compartido, por ejemplo, por la Junta Coordinadora Nacional (Altamirano, 1987; Fernández, 2010) y por el Partido Comunista Revolucionario (Campione, 2007).

golpe de Estado. Se creará protagonista de un movimiento destinado a reconstruir la economía del país, el orden y la moralidad pública; pero cuando se cierre el balance de su actuación, comprenderá que no fue actor de nada sino simple instrumento de los monopolios extranjeros y de la oligarquía terrateniente, que van a realizar los únicos y mejores negocios (Febrero de 1976).

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, hemos procurado delinear las principales características del Partido Socialista Popular en sus orígenes, analizando el contenido de su programa y sus posicionamientos. Atendiendo a esto, hemos hecho un repaso somero por la historia del socialismo argentino, tratando de poner en consideración que el PSP se fundó articulándose con una tradición política que lo trascendía al tiempo que lo contenía. Observamos cómo el socialismo popular, en su fundación, retomaba la declaración de principios del PS de 1896 y reivindicaba la figura de Palacios, al tiempo que se refería críticamente a los posicionamientos históricos del PS por su escasa sensibilidad frente a las mayorías.

Tras ello, indagamos las propuestas programáticas originales del PSP, buscando desentrañar la articulación y los fundamentos de su propuesta económica, política y social. En primer lugar, encontramos que el aspecto económico tenía un lugar central en su plataforma de 1972, con una retórica de intenso nacionalismo de izquierda y antiimperialismo. El documento presentaba una denuncia sistemática a los capitales extranjeros y a la oligarquía terrateniente, así como a su amplio programa de nacionalizaciones y expropiaciones. Consideramos que esa propuesta podría ubicar al PSP dentro de la fuerza de la “nueva izquierda”. Sin embargo, el programa político nos permite atenuar esta última afirmación. Para ello, analizamos cómo el socialismo popular combinaba la prédica nacionalista con elementos afines a la tradición republicana. La propuesta antiautoritaria del PSP demandaba elecciones libres sin proscripciones, derogación de las normativas represivas, independencia del Poder Judicial y respeto a la voluntad popular. En su discurso aparecía una permanente evocación a la participación y a las mayorías nacionales, como una especie de revisión crítica de lo actuado por el PS y un intento de acercamiento a las culturas políticas mayoritarias.

En este trabajo hemos procurado recorrer los elementos constitutivos fundacionales que dieron forma al Partido Socialista Popular, pero a sabiendas que estos no resultan ni concluyentes ni definitivos para comprender su devenir posterior. Consideramos que estos rasgos originarios fueron alterados, revisados y reformados a lo largo del tiempo y en ciertas coyunturas específicas. El PSP logró sobrevivir los tiempos autoritarios del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional relativamente indemne, pero el agotamiento del régimen y

las expectativas de apertura democrática cambiarían progresivamente la agenda partidaria.

Se puede pensar que el Partido Socialista Popular nació en 1972 como una expresión del viejo socialismo o como una organización de impronta diferente dentro de la “nueva izquierda”. Es posible que ambas cosas sean en parte ciertas. La integración del PSP a la larga tradición socialista fue prolongada y contradictoria, su pertenencia a la “nueva izquierda”, efímera y tenue. El desafío es pensar al PSP como una nueva versión de la vieja izquierda argentina y, más aún, en disputa y colaboración con otras expresiones partidarias que también intentaban apropiarse de la tradición del PS. Ese proceso de conflicto y colaboración entre partidos signará el devenir del socialismo durante las últimas décadas del siglo XX. El socialismo como identidad en disputa será condición de posibilidad y, al mismo tiempo, obstáculo de la tan mentada unidad socialista.

Bibliografía

Altamirano, Carlos (1987). “La Coordinadora: elementos para una interpretación”, en: Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comps.): *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires, Puntosur, pp. 295-332.

Aricó, José María (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires, Sudamericana.

Blanco, Cecilia (2005). “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958”, en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (eds.): *El Partido Socialista en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 367-389.

Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (eds.) (2005). *El Partido Socialista en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Campione, Daniel (2007). “La izquierda armada en los años 70: tres casos, 1973-1976”, en Crespo, Horacio; Lida, Clara y Yankelevich, Pablo (comps.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 85-110.

Dalla-Corte Caballero, Gabriela; Álvarez, Gustavo y Prósperi, Marcela (2012). *Socialistas y socialismo en Santa Fe. La organización que venció al tiempo*. Rosario, Prohistoria.

De Riz, Liliana (2003). *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires, Paidós.

Fernández, Juan Cruz (2010). “La Junta Coordinadora Nacional: innovaciones discursivas y organizativas en el radicalismo (1968-1983)”. Documento presentado en *V Jornadas de Historia Política “Las provincias en perspectiva comparada”*, Mar del Plata, 30 de septiembre, 2010.

Ferreyra, Silvana (2011). “Socialismo y peronismo en la historiografía sobre el Partido Socialista”, *Prohistoria* N° 15, pp. 1-10.

García Sebastiani, María (1997). *La oposición política al peronismo. Los partidos políticos en la Argentina entre 1943 y 1951*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, España.

Graciano, Osvaldo (2007). “Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista de Argentina, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950”, *Revista Complutense de Historia de América* Vol. 33, pp. 241-262.

Guberman, Lucio (2004). *Victoria, éxito y fractura. El Partido Socialista Popular en Rosario, 1989-1995*. Rosario, UNR Editora.

Herrera, Carlos (2005). “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)”, en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (eds.): *El Partido Socialista en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 343-366.

Luzzi, Mariana (2001). “El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino”, *Estudios Sociales*, N° 20, pp. 165-179.

Martínez Mazzola, Ricardo (2009). *El Partido Socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

—(2010). “Socialismo y populismo, los comienzos de una relación conflictiva. La mirada del socialismo argentino sobre la Unión Cívica Radical (1890-1930)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, Año 10, N° 10, pp. 211-230.

—(2011). “Nacionalismo, peronismo, comunismo. Los usos del totalitarismo en el discurso del Partido Socialista Argentino (1946-1953)”, *Prismas* N° 15, pp. 105-125.

Millán, Mariano (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

Moreau de Justo, Alicia (1983). *Qué es el Socialismo en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.

O’Connor, Marcelo (2009). “Dardo Cúneo y Acción Socialista”, *Revista Socialista*, N° 2. Disponible en <http://www.revistasocialista.com.ar/node/57>.

Partido Socialista Democrático (1970). *Análisis de la crisis argentina hacia el futuro. Bases y programa del Socialismo Democrático*. Buenos Aires, Ediciones Partido Socialista Democrático.

Portantiero, Juan Carlos (1999). *Juan B. Justo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

—(2002). “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década del treinta”, *Prismas* N° 6, pp. 231-241.

Torti, María Cristina (1999). “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.): *La primacía de la política La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 205-230.

—(2005): “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda”, en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (eds.): *El Partido Socialista en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 391-412.

—(2009a). *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva izquierda”*. Buenos Aires, Prometeo.

—(2009b). “El Partido Socialista ante la crisis de los años ‘30: la estrategia de la ‘Revolución Constructiva’”, *Revista Socialista* N° 2. Disponible en <http://historiapolitica.com/biblioteca/>.

Wellhofer, Spencer (1972). “Dimensions of party development: a study in organization dynamics”, *The Journal of Politics*, Vol. 34, N° 1, febrero, pp. 153-182.

Fuentes

Documentos partidarios del PSP

“Declaración de principios y programa”, 23 de abril de 1972.

“El Frente Justicialista y la liberación nacional”, 9 de diciembre de 1972.

“Respeto de la voluntad popular”, 23 de agosto de 1973.

“En el 164° aniversario de la patria y en el 1er aniversario del triunfo popular”, diciembre de 1973.

“Mensaje del Partido Socialista Popular después de la muerte del Señor Presidente Teniente General Juan Domingo Perón”, 3 de julio de 1974.

“Programa Popular para la Liberación Nacional”, II Congreso Nacional del PSP, 5 y 6 de julio de 1975.

“Defender la soberanía popular para asegurar la posibilidad de un futuro de libertad, bienestar e independencia nacional para las mayorías nacionales”, noviembre de 1975.

Editoriales de la revista La Vanguardia Popular

“No retroceder”, febrero de 1975. Disponible en http://www.estevezboero.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=208%3AAno-retroceder&catid=22%3Aarchivo-la-vanguardia&Itemid=48.

“Solo el pueblo salvara al pueblo”, abril de 1975. Disponible en http://www.estevezboero.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=209%3Asolo-el-pueblo-salvara-al-pueblo&catid=22%3Aarchivo-la-vanguardia&Itemid=48.

“Declaración socialista popular”, junio de 1975. Disponible en http://www.estevezboero.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=210%3Adeclaracion-socialista-popular&catid=22%3Aarchivo-la-vanguardia&Itemid=48.

“Es necesario para superar la crisis”, julio de 1975. Disponible en http://www.estevezboero.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=211%3Aes-necesario-para-superar-la-crisis&catid=22%3Aarchivo-la-vanguardia&Itemid=48.

“No olvidar”, septiembre de 1975. Disponible en http://www.estevezboero.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=212%3AAno-olvidar&catid=22%3Aarchivo-la-vanguardia&Itemid=48.

“Solo la unidad y la organización conducen a la victoria”, febrero de 1976. Disponible en http://www.estevezboero.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=213%3Asolo-la-unidad-y-la-organizacion-conducen-a-la-victoria&catid=22%3Aarchivo-la-vanguardia&Itemid=48.

Testimonios inéditos

Costenla, Carlos. Entrevista realizada por el autor, 1 de octubre de 2014, Vicente López.

Cuccovillo, Ricardo. Entrevista realizada por el autor, 31 de agosto de 2013, La Plata.

Galland, Gustavo. Entrevista realizada por el autor, 21 de agosto de 2013, La Plata.

Lazzeretti, Alfredo. Entrevista realizada por el autor, 9 de abril de 2013, La Plata.

Nivio, Carlos. Entrevista realizada por el autor, 4 de abril de 2013, Mar del Plata.

